



La elección de una nueva dinámica del poder

Política Nacional, 27/06/2012

Confesiones.

La elección de una nueva dinámica del poder.

El próximo domingo los mexicanos acudiremos a las urnas con el propósito de elegir, principalmente al próximo Presidente de la República y seguramente la gran mayoría llegara a la cita con la intención definida en ese sentido.

En contraste por nuestra composición geográfica es natural pensar que la elección de Diputados y Senadores obedecerá más a efectos locales que nacionales, aun y con lo que eso implica en el contexto general.

Esta circunstancia permite prever que el comportamiento electivo no podrá ser unánime, cada región del país tiene sus propias agendas e incluso en un mismo distrito podremos encontrar resultados muy discordantes.

Sin embargo lo que está en juego va mas allá solo de escoger a una persona para hacerse cargo de la administración gubernamental, esto de lo que se trata es de decidir por una nueva dinámica del poder.

La coyuntura de esta elección trasciende a su objetivo primario, lo que la gran mayoría de los mexicanos ha manifestado a lo largo de la campaña política, es un ferviente deseo de transformación.

Una evolución política que garantice equilibrios entre los designios oficiales y el sentir popular, un reclamo hacia la clase política dirigente para que se privilegien los acuerdos para la viabilidad de la orientación del estado, por encima de sus intereses de grupo.

La esperanza de que la clase política comprenda la insatisfacción que le ha producido a la sociedad, para dar paso a un método eficiente de trabajo, o de lo contrario la apertura de un dialogo mucho más amplio para discutir abiertamente los temas y sus respuestas.

En conclusión, el tránsito de un sistema presidencialista a ultranza que monopoliza decisiones, hacia uno en el que el ciudadano tenga la posibilidad de opinar y participar de las determinaciones fundamentales, esto sin limitar por supuesto la responsabilidad del ejecutivo en su calidad de conductor.

Claro que de acuerdo a las condiciones actuales, el domingo renovaremos los poderes ejecutivo y legislativo, no la forma de su desempeño como tal, entender el mensaje social y la necesidad de la nueva dinámica les incumbirá a las nuevas autoridades.

A los ciudadanos lo que nos corresponde es decidir cuál de los aspirantes será capaz de llevar a cabo esa metamorfosis, cuál de ellos será el que comprenda que con ello no limita sus facultades, sino que por el contrario obtendrá con el tiempo, una legitimidad que mucho mayor a la que otorga la votación.

La orientación del voto es el producto de un análisis circunscrito a muy diversos factores, el razonamiento va creando una preferencia, sin embargo da la impresión de que en este caso, esa predilección está influenciada más en la necesidad de renovación que en la afinidad hacia los candidatos en lo personal.

Los tres candidatos principales, Josefina Vázquez Mota, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, a lo largo de la campaña intentaron significarse precisamente en lo que los hace diferentes de sus rivales, es decir en el planteamiento ideológico de su propuesta.

Tanto Peña Nieto como López Obrador cada uno por su lado y a su estilo, han planteado en concordancia a la exigencia colectiva profundas innovaciones al esquema actual, han hablado de proyectos de mayor participación de la comunidad que se traducirían en reformas constitucionales.

Dadas las condiciones del país, en atención de los aspectos coyunturales como son la inseguridad y la economía, vimos ofertas que en algunos casos son radicalmente opuestas, pero también otras en donde la promesa de solución es coincidente.

Tal vez el contraste se noto en la forma de presentar las ideas, porque cada uno de los tres utilizo el espectro mercadotécnico de forma diferente, eso contribuyo en gran medida a que el mensaje de fondo no produjera el efecto deseado.

La publicidad es un factor determinante, sea a favor o en contra, a través de esta se construyen imágenes que no necesariamente coinciden con las propuestas y más aun con el desempeño.

Lo que se juega en una elección va mas allá de una competencia de popularidades, se trata de escoger un sistema de gobierno que en principio sea capaz de resolver los principales problemas que enfrentamos en comunidad.

Un esquema mediante el cual habrá de definirse el estilo en la conducción del estado, un régimen político que obedecerá por supuesto a necesidades sociales, pero también a sus propios intereses.

Es decir que el candidato que gane tendrá a su disposición los instrumentos para ejercitar e imponer su poder de decisión en los asuntos más delicados de la agenda nacional.

Por tanto y bajo esta premisa, no estaremos eligiendo solo a una persona independientemente de sus características individuales y su forma de expresarse, sino una forma política de gobierno.

El sociólogo y científico político alemán, Max Weber definió de forma elemental el ejercicio del poder como "la posibilidad de imponer la voluntad propia al comportamiento de otras personas"

Naturalmente la concepción anterior se entiende en el hecho de que quien ejerce el poder, cuenta con las vastas herramientas que otorga la preponderante posición de mandatario, a través de las instituciones.

En México acostumbrados decir que los Presidentes de la República, son los garantes de la voluntad popular, que su desempeño depende pues de los deseos de la mayoría de la sociedad, sin embargo el concepto en la realidad no funciona así.

Los jefes de estado no suelen someterse a la voluntad popular, por el contrario asumen sus prioridades y las ejecutan, es evidente que en el intento procuran que su estrategia rinda frutos, pero si eso no sucede o se equivocan, no hay forma de que la sociedad que los eligió los llame a cuentas.

Por consiguiente la elección del domingo dará como resultado que el nuevo presidente, imponga un plan de trabajo, que se supone proviene de un diagnóstico general, que empiece pues por marcar diferencias con su antecesor.

Una vez pasada la efervescencia de la competencia electoral, el nuevo mandatario tendrá como primer reto conseguir una reconciliación nacional, evitar a toda costa que la crispación del enfrentamiento no se interponga como un nuevo fenómeno social.

Ahora bien, independientemente de atender la problemática nacional, nos referimos a los asuntos estrictamente esenciales que requieren solución inmediata, como ya lo comentábamos en materia de seguridad y economía, la pregunta es cuál será el nuevo presidente que quiera poner en marcha la agenda de la nueva dinámica.

La nueva dinámica del poder no solo podrá descansar en la eficiencia gubernamental que todos esperamos, incluye como concepto básico el respeto a las opiniones que no coincidan con la forma de gobernar, erradicando los fantasmas del autoritarismo que ya no pueden tener cabida.

Tiene que considerar las formas de expresión producto de la insatisfacción y que tuvieron una extraordinaria participación en esta misma competencia y que por tanto continuaran desarrollándose.

Más que plantear el empoderamiento ciudadano, como lo expone uno de los más importantes estudiosos del fenómeno del poder de nuestros tiempos, el canadiense John Kenneth Galbraith, "se trata de la transformación que debe orientarse a un sistema que compense, como una asociación natural de la propiedad del poder"

Guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall